

CAPITULO XXVII.

RAZONES, QUE HAZEN MANI-
fiesta à qualquier Entendimiento bien dis-
puesto la Inmortalidad del Alma
Humana.

simil.

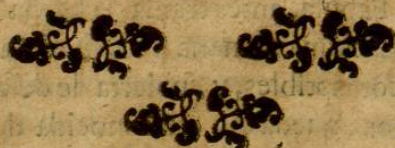
EL proceder, como Fuente, que ha nacido
en el Cienno, de sangre infecta, es infeli-
cidad, no es culpa: de adonde lo reputan los Hom-
bres por objeto de compassion, mas que de vitupe-
rio. Pero el renunciar espontaneamente la Noble-
za, que nos ha transfundido en las Venas vn excel-
so Linage, no se puede oír, en qualquiera, que sea,
sin enfado: pues es portarse, como se portara vna
Fuente, que aviendo salido de los Minerales del
Oro, por donde passò, corriera à perderse por su
Voluntad à vn Zarçal. Al mismo modo, el ser
Bestia por su Naturaleza, no es deshonor, para de-
zirlo así, porque, la que lo es, no podia nacer
mas, que Bestia: mas el querer ser Bestia por elec-
cion, quando por Naturaleza se posseia vn puesto
poco inferior al mismo de las Inteligencias Cele-
stiales: ò que vituperio! Y sin embargo de esta ra-
za son, los que defendiendo, que nuestra Alma es

Eccl. 3. *Vnus inter-
tus est Hominis, &
Iumentorum, & equa
vtriusque conditio.
Similiter spirant om-
nia, & nihil habet
Homo Iumento am-
plius.*

Cuerpo, renuncian el grande Privilegio de la In-
mortalidad, y se atribuyen la gloria de no tener, en
el nacer, y en el morir, ventaja alguna sobre la Ge-
neracion de los Jumentos: *Vna es la muerte de el Hom-
bre, y de los Jumentos, y igual la condicion del vno, y
de los otros. Del mismo modo espiran todas las cosas; y
nada tiene el Hombre mas, que el Jumento.* Dignos,
de

de que se les dè por pena, lo que ellos locamente
esperan por suerte, esto es, volver algun dia à la an-
tigua nada: pero mas justa pena serà para ellos el
vivir siempre miserables, que el dexar para siempre
de vivir, y así acavar las miserias, de que se libra,
quien no vive.

2 Entre tanto, para poner mas en claro, que
fu Engaño es mas Voluntario, que natural, declara-
rè aqui brevemente las razones, que tienen efica-
cia para conseguir de qualquier Entendimiento
bien dispuesto vn firme credito de nuestra Inmorta-
lidad. Y porque en las Batallas la multitud confu-
sa mas suele servir de impedimento para vencer,
que de ayuda, dispondrèmos el numero de los Ar-
gumentos en dos Esquadrones: el vno contendrà
las Razones Phisicas; el otro contendrà las Mora-
les: y los dos juntos, espero, que seràn dos Cuerpos
invencibles de Exercito para vencer toda duda so-
bre este Pleyto: de fuerte que, aun en esto, necesi-
teis de hazeros mas fuerça para dexar de creer, que
para creer, sino sois tambien Vosotros de aquellos,
que tienen guarnecida la Mente de obstinacion, esto
es, de aquella malla, que es sola impenetrable
para todas las Saetas de la
Verdad.



CAPITULO XXVIII.

POR LAS OPERACIONES INTE-
lectivas de la Alma Racional se haze
claro, que es Inmortal.

1 Pvede contarse entre las mas ostentosas Fabulas de los Antiguos la Arte, de que se valió Ulysses para hallar à Aquiles disfrazado, y mezclado con las Damas en la Corte de Diomedes. Y fue, que penetrando el discreto Capitan hasta dentro de la Camara, expuso à la publica vista de aquellas Doncellas, con todo genero de Galas Mugeriles, varias Armas tambien de las mas escogidas, y de labor exquisita: de adonde concurriendo à porfia todas las Damas, à mirar la Vizarría de los Vestidos, de los Velos, y de los otros nobles adornos, descogidos con abundancia, solo Aquiles se detuvo à hazer prueba de las Armas, y à manejarlas, no haziendo caso de lo demás. Aora aunque la Poesía sirve mas para recrear el Entendimiento, que para instruirle, quiero con todo esso, que aqui nos sea Maestra de la Verdad, ò que nos aproveche, yà que no de otra cosa, à lo menos de Guía para encontrarla, llevandonos, debaxo de la Alegoría de la Fabula, antes traída, la hacha encendida delante. La Alma humana, confundida entre las sustancias corruptibles, y cubierta de despojos tambien caducos, queda tan desconocida de algunos, que falta poco, para que no la discernan de las Bestias, y hagan en su Coraçon igual caso de todas. Mas Nosotros para enterarnos mejor de su Naturale-

leza, superior à todos los seres materiales, vamos averiguando con vn poco de sagacidad, que genio tiene, que natural, que instinto, que operaciones: y si en todo esto no viéremos tanta Grandeza, que nos necesite à juzgarla de vna Condicion, que trasciende todas las Cosas mortales, Yo me doy por contento, con que la despreciemos al fin, como à mortal: no mereciendo la alabança de incorruptible aquel Cedro, que aviendo nacido entre Nosotros, no tiene, que hazer con los de el Libano. Pero si es, como se predica, para que insultar de ella?

2 Dos son las Operaciones propias de la Alma Racional. La vna es el entender todo lo Verdadero, y pertenece al Entendimiento. La otra es, el amar todo lo Bueno, y pertenece à la Voluntad. Empecemos por el Entendimiento, que domina en este Cielo, como el Sol: de donde nos subministrará tales indicios, que adivinemos la Verdad.

El Sol te darà señales

Manifestas, y patentes:

Quien, à afirmar, que lo Falso

Dirà el Sol, ha de atreverse?

Discurramos pues así.

§. I.

3 Es indubitable, que vn Ser meramente Corporeo no puede obrar acerca de vn Objeto meramente Espiritual, esto es, descargado totalmente de toda materia: porque las Causas no pueden traspasar los Confines de su Naturaleza, de suerte, que posean vna Naturaleza mas Noble para obrar, que,

Parte I.

Na

la

*Sol tibi signa dabit:
Solem quis dicere falsum,
Audeat?*

3. Th. 1. p. 4. 75. *la que poseen para ser: De aquel modo obra qualquiera*
ra Entidad, de que es. Aora la Alma humana, co-
 noce las cosas inmatriciales, y entiende los Objetos
 puramente espirituales, entiende las Inteligencias,
 entiende à Dios. Luego se sigue, que en su Ser es
 tambien Espiritual, y libre de qualquiera materia.
 De otra manera, que nos pudiera referir de las co-
 sas superiores à los Sentidos? Nada, mas, que, lo
 que los Sentidos nos faben referir de las Cosas, su-
 periores à su Esphera. De adonde, como los Ojos
 no faben jamàs distinguir, lo que es son, ni las Ore-
 jas faben jamàs discernir, lo que es resplandor: assi
 el Entendimiento no supiera jamàs formarfe alguna
 Idea de las cosas, que no tienen Cuerpo, sino fuera
 Incorporeo.

Simil.

4 Ni solamente la Alma sabe conocer los Ob-
 jetos Espirituales, mas à aquellos mismos, q̄ son de
 el todo sensibles, los sabe, para dezirlo assi, espiri-
 tualizar, y despojar de el Cuerpo, considerandolos
 en vniversal, y no, segun aquel ser, que tienen en
 si, mas segun aquel ser, que les dà en abstracto; esto
 es, abstrayendolos de la materia, del lugar, del mo-
 vimiento, de la cantidad, del tiempo, y de todas las
 demàs condiciones proprias del Individuo. Y de
 esta forma son los conocimientos Cientificos, y
 principalmente las Mathematicas, y las Metaphisi-
 cas, con que el Entendimiento, sutilizando, y co-
 mo sublimando las Cosas, y facendo de ellas, para
 dezirlo assi, vn Espiritu de Inteligencia, se viene à
 apacentar de vn como puro alambicado de la Ver-
 dad. Pues si el modo del obrar, sigue, como se di-
 xo, al modo de el ser, quien no vè, que aquella
 Mente, que con sus Operaciones les dà al Objeto
 tal ser inmaterial, està adornada de esse ser en su
 fon.

fondo, y aun està adornadissima: pues como lo en-
 seña el Philosopho, la Potencia siempre es mas no-
 ble, que su Parto: *Lo que haze, es mas digno de ser*
honraado, que lo hecho.

5 Añadid, que el Alma se conoce à si misma,
 y à sus actos, y los conoce con vna admirabilissima
 reflexion, conociendo hasta del conocer: conoce
 sus pensamientos, conoce sus propositos, conoce
 sus deseos. De adonde tambien por esta Cabeça, se
 deve confessar, que es inmortal, porque tiene en
 si misma vn manantial inagotable de verdades; de
 fuerte, que, como puede siempre obrar, facendo
 nueva Agua de conocimientos, de su Fuente, assi
 tambien puede siempre vivir. Y sobre este apoyo
 han fundado los Philosophos aquel su celebrado
 Axioma: *Todo, lo que puede hazer reflexion sobre si,*
es inmortal: queriendo, que, como el Movimiento
 Circular, por su Naturaleza, no tiene termino, al
 modo, que le tiene el Movimiento Recto: assi el
 Movimiento Intelectual de las Sustancias, que ha-
 zen reflexion sobre si mismas, sea perene: quando
 el Movimiento de las Potencias Cognoscitivas, que
 no se pueden reconcentrar en si mismas, està sujeto
 al tiempo, como lo està todas las Potencias de los
 Brutos.

6 Pero mas claramente podemos Nosotros in-
 ferir esta Affercion de la grandissima Capacidad de
 la Esphera, que les ha abierto la Naturaleza à las
 Operaciones del Alma Racional: Esphera poco me-
 nos, que infinita.

6 Entre todas las Cosas posibles, ninguna ay,
 que no pueda ser Objeto de el Entendimiento Hu-
 mano. Antes qualquiera Verdad tiene para el fe-
 cundo el Seno de Descendencia numerosissima de

3. De Anim. tex. 19.
*Faciens est honorabi-
 lius factus.*

Auct. 1. de Caus. Om-
*ne conversivum supra
 se est immortale.*
Simil.

otras Verdades semejantes: pues sabe la Alma combinar vna con otra: y ya subir de los Efectos à las Causas, ya baxar de las Causas à los Efectos: sabe penetrar las Cosas, que son, y sabe tambien discutir, sobre las que no son: sabe fabricar nuevas Maquinas, sabe figurar nuevos Mundos, sabe fingir nuevas Ideas, sin acabar jamás. Aora quien no vé claramente en estas Operaciones aquel Ser ilimitado, proprio de las Sustancias inmaterialissimas, que en Virtud de su amplissimo modo de conocer, llegan poco menos, que à transfigurarse en todas las Cosas? Què relacion tienen estas noticias con el Bien de el Cuerpo, siendo antes prendas, que ponen casi en competencia las Mentes Humanas con las Inteligencias Celestiales?

8 Y en estos Conocimientos, que nada sirven à alguno de los Sentidos, mas son como vn mero adorno para el Alma, experimenta esta puntualmente sus mayores deleytes. Arquimedes en el Baño, hallando el modo de pesar la liga, que avia mezclado el Artifice en el Oro de la Corona Votiva del Rey Jeron, conciviò tanto jubilo, que aviendo casi, salido de sí, y no solo de aquella Agua, corria desnudo, diziendo à gritos por las calles publicas, que lo avia al fin hallado: *Le hallè, le hallè*: como que buscava, en quien volver à verter prestamente la Crecida de su gozo, tan colmado era. Pues, si la Alma en sus conocimientos no solamente es capaz de este solaz, en que el Cuerpo, y los Sentidos no tienen parte alguna; mas es capaz en grado tan excesivo, que la saca extatica casi del Cuerpo, y de los Sentidos; quien no llegará à concluir con evidencia, que no està sumergida en el mismo Cuerpo, como sustancia Material, tambien ella,

Plut. in Col. Reperi,
reperi.

ella, mas se levanta sobre él, y sobre todos los Sentidos, como puro Espiritu.

§. II.

9 Poned aora à cotejo las noticias de los Brutos, si así os parece, y tambien sus placeres. Las noticias son tan escasas, que no solamente no exceden la Esphera de las Cosas sensibles, mas están tambien limitadas à aquello meramente, que le sirve al Cuerpo, ò para el mantenimiento de el Individuo, ò para la propagacion, a lo mas, de la Especie. Y aun entre las cosas sensibles no conocen jamás, mas, que las particulares, que se dan actualmente: ni jamás hazen caso de saber en general el origen, ò las ocasiones: no juzgando de los Objetos, mas, que tan gruessamente, quanto los aprehenden, ò como Amigos de su Naturaleza, ò como Enemigos.

10 Y los Placeres, quales son? Son por ventura, los que solicitaba Caligula para su tan querido Cavallo, quando no contento con averle formado la Cavalleriza de Marmoles, los Pesebres de Marfil, y la Gualdrapa de Purpura, mas que Real, le señaló su Noble servicio de Pages, con intento de criarle tambien Consul, y poco menos, que Compañero en el Principado? Nada menos. Los Placeres son aquellos solos, que con cortissima renta pueden los Brutos exprimir de sus dos infimos Sentidos exteriores, esto es, del Tacto, y de el Gusto. De adonde si aquel Emperador no se avia vuelto aun mas Bestia, que su Bestia, podia echar bien de ver, que seria de mas favor para ella, vna anega de

ceba

cebada escogida, que muchas de tantas ostentaciones, y de tantas vanidades.

11 Y quien sabe, que si de los otros tres Sentidos mas levantados, esto es, de la Vista, de el Oido, de el Olfato, percive vn Bruto alguna flor de solaz, solo es, porque estos Sentidos le traen alguna nueva de algun Objeto, que sea gustoso, ò que sea agradable à los otros dos? Afsi no le son gratos los Olores, mas, que, en quanto le dan indicio de la Comida, ò presente, ò proxima; ni le es grata la Vista de las Laderas, de los Prados, ò de las Florestas, mas, que, en quanto sirven para recrearle con sus Pastos: y si bien alguno de los Brutos viene à los Hombres en la perspicacia de el ver, como el Lynce; de el oir, como la Liebre; de el Oler, como el Perro de muestra: no encontrareis jamas, que se valga de essa perfeccion, para mas fin, que para proveerse de Objetos agradables al Cuerpo, ò para repeler los nocivos. Quando el Hombre no solamente es capaz de deleytes superiores à todos los Sentidos, mas à aquellos mismos, que recoge de los Sentidos, los sabe dirigir à vn fin altissimo de aprender alguna Verdad, escondida en ellos: haciendo por esso mas estimacion de aquellos placeres sensibiles, que son mas oportunos para las Ciencias, y para las Experiencias. Y en aquellos mismos, que se ordenan à la conservacion de la Vida, ama ordinariamente, mas, que ninguna otra cosa, la invencion, y el ingenio, como se ve clarissimo en los Combites, donde la menor empreffa es tal vez, la que pertenece à la gula, en comparacion de la del Aparato, de la Plata, de los Triumphos, de las Muficas, de los Platos, y de el Orden, que se dà à los

à los manjares, con tanta disposicion, que no se requiere menos arte en vn Maestro-Sala para esquadronar vn numero sin numero de Platos en vna Mesa, que en vn Capitan para Esquadronar vn Exercito en la Campaña.

12 Por esso, viendo, que los Rios, reducidos à Canales estrechas, adquieren mayor fuerza, reducimos tambien Nosotros à breve, todo, lo que se ha traido hasta aora, y dezimos afsi. La sustancia escondida de qualquier Ser se conoce por su Operacion, como la Raiz, por la Planta, porque fue hecha; y la Operacion se conoce por su Objeto, como la Planta por el fruto, à que se ordenò. Por esso considerando Nosotros el Objeto proprio de los Conocimientos de los Brutos, por vna parte sumamente coarctado en su Esphera, y por otra parte en su Esphera misma nada fecundo, mas, que de aquellos bienes, que son agradables al Gusto para vivir, y al Tacto para engendrar, devemos colegir, que la sustancia de su Alma està totalmente sumergida en las bascosidades del Cuerpo, de fuerte, que no se puede separar de este, sin dexar al instante de obrar, y consiguientemente de ser. Por el opuesto, mirando Nosotros el modo de obrar del Alma racional, tan superior, à lo que recrea, ò le dà gusto al mismo Cuerpo, donde se alberga, estamos precisados à confessar, que el Alma es superior incomparablemente al mismo Cuerpo, de fuerte, que ni muere juntamente con el, ni la domina el Tiempo, mas tiene al Tiempo debaxo de sus pies, para dominarle.

*** (.) (.) ***

§. III.

Mas sin embargo aun en esto me falta, que añadir de mas fuerza. Si el Cuerpo muere, es, porque fuera de si tiene infinitos contrarios, que le combaten, y infinitos tambien dentro de si, como los tiene qualquier Compuesto. Mas la Alma simplicissima, que contrario puede tener? Recive ella en si misma, con suma paz, todos los Contrarios posibles, conociendo, à vn tiempo, lo Verdadero, y lo Falso; lo Caliente, y lo Frio; lo Claro, y lo Oscuro; lo Dulce, y lo Amargo: en tanto grado, que estos no sólo no la traen mal alguno, mas la dan mas valor, haziendola siempre mas Inteligente, como lo deve ser. Pues como ha de morir tambien ella, si nada puede darle la muerte? Se ha de matar por ventura à si misma? Y si los Sentidos Corporales reciven daño aun de sus Objetos mas agradables, quando estos son excesivos, encendiendose los Ojos con vn encendido resplandor; y enfordecindose los Oidos con vn ruido muy grande; solo el Entendimiento recive mayores fuerzas de la Excelencia de su Objeto: y quanto mas coroce, tanto se va haziendo siempre mas habil para conocer mas.

De Senect. Sic mihi persuasi... cum simplex Animi natura esset, nec haberet in se quicquam admixtum dispar sui, atque dissimile, non posse eum dividi: quod si non possit, non posse interire.

Què temor pues puede tener de perecer, quien no tiene, ni aun quien le debilite? *Ast me persuadt...* (dezia Tulio, aunque por boca agena) à que siendo simple la Naturaleza del Animo, y notiendo en si algo mezclado, desigual, y desemejante à si, no se podia dividir; y à que sino podia, no podia morir. Razon de tanto peso, que no ay alguno entre los Theologos, que no la aya hecho tambien triumphar solemnemente sobre su Cathedra,

CAPITULO XXIX.

INFIERESE LA MISMA VERDAD
de las Operaciones voluntarias de la
Alma.

2 **A** Quella admirable proporcion, que se repara entre dos cuerdas tiradas à vn mismo son en vna docta Citara, se puede contemplar, aun de modo mas alto, entre las dos Potencias supremas del Alma, el Entendimiento, y la Voluntad. Nunca se puede tocar la vna, sin que suene la otra. De adonde, quanto por el Instinto, por el Natural, y por la Naturaleza inmortal, que posee el Alma racional, han demostrado hasta aora las Operaciones del Entendimiento, tanto proseguirán tambien demostrando las Operaciones de la Voluntad: salvo, que acerca de estas se nos ofrece, de mas à mas, que considerar la Libertad, propria totalmente de solas las Potencias Espirituales, que se determinan por si mismas; à diferencia de las Potencias Corporales, que siempre son determinadas por sus Objetos.

§. I.

2 Si la Alma dependiera del Cuerpo, deviera necessariamente seguir todas las Inclinaciones del Cuerpo, como las Bestias. Vn Cavallo, à quien se le ha puesto delante la Cebada, no le sabrà jamàs mandar à su genio voraz, que se abstenga de ella, sino està bien arto. Y assi lo deviera, con proporcion,